

Lealtades, crisis y legitimidad

# Juego político en movimiento

Francisco José Virtuoso, s.j.\*



Francisco José Virtuoso, s.j.

DIRECCIÓN DE COMUNICACIONES UCAB

Ante un abanico de posturas, recuperar la legitimidad política es el único camino posible para eclipsar la polarización, es decir, la recuperación de la aceptabilidad por parte de los venezolanos del horizonte social compartido que deberá convertirse en programa político deseable

**E**l juego político en Venezuela está en movimiento. Las lealtades y apoyos se están redefiniendo, lo que se expresará en los resultados de los comicios electorales de este año y de los próximos por establecerse. Estos cambios se están produciendo al mismo tiempo que se está causando una transformación profunda en las bases de sustentación que dotan de legitimidad a los dirigentes del Estado y a los dirigentes que oficialmente representan a la oposición política, lo que abre una ventana grande a la inestabilidad. También está en movimiento la correlación de fuerzas de apoyo y crítica al Gobierno en el ámbito internacional. Por razones de espacio no me referiré a este último aspecto.

## LEALTADES EN MOVIMIENTO

De acuerdo a las mediciones que reportan diferentes encuestadoras para el primer trimestre de 2015, se puede decir que en promedio las grandes tendencias políticas se ubican así: 45 % a favor de la oposición, 25 % a favor del chavismo y 30 % de no alineados e independientes. Sin embargo, hay que mirar con más atención para precisar lo que está ocurriendo.

El 25 % del chavismo se refiere al llamado *chavismo duro*. Alfredo Keller señala que se refiere al resultado de la medición de cinco variables consideradas como indicadores del apoyo al oficialismo: popularidad del Presidente, situación positiva del país, situación positiva de la economía familiar, gestión de gobierno e intención de voto por el oficialismo. De inmediato hay que señalar que se trata de un porcentaje del electorado muy importante, nada despreciable, aunque sea muy inferior al que estamos acostumbrados.

También existe un chavismo que se siente muy identificado con Chávez y su legado pero no representado por la dirigencia oficial actual, especialmente por el presidente Maduro. Indican que es necesario un cambio profundo en el rumbo del Gobierno, que las causas principales de la crisis que actualmente padece el país están



JUSTIN AMES

en las políticas de la dirigencia, cuestionan fuertemente el liderazgo de Maduro, ven en peligro la revolución de Chávez y señalan la expansión de los niveles de corrupción. Este grupo tiene varios comportamientos: unos van a engrosar las filas de los no alineados o independientes, otros han migrado desde el 2013 hacia la oposición, otros, los menos, se han quedado en el chavismo oficialista.

En la oposición, el abanico de identidades es mayor. Hay un sector que apoya a los partidos tradicionales de la oposición, representados en el Mesa de la Unidad; otros quieren un cambio pero buscan una tercera oposición, otros se sitúan en el ala más radical y no creen en salidas electorales. También algunos del segundo y tercer grupo han preferido migrar a la posición de los no alineados o independientes.

Otra forma de dividir las lealtades políticas es alrededor de la pertenencia ideológica. Cada vez más, las posiciones más radicales, expresadas por el llamado chavismo duro y oposición radical representan una tendencia importante pero no mayoritaria del electorado. La mayoría se ubica en el centro ideológico. Estos se ven más atraídos con por una versión de socialdemocra-

cia que compagine el carácter rector y distribuidor del Estado junto al libre desenvolvimiento de la economía privada. Se rechaza el centralismo del Estado y el autoritarismo del Gobierno, las políticas de expropiaciones y la hegemonía totalitaria. Para este gran grupo la máxima aspiración es resolver satisfactoriamente la crisis social y económica.

#### **CRISIS DE LEGITIMIDAD**

Desde la crisis de 1989-1992, en donde sucumbe el modelo rentista-populista de conciliación de élites que dio origen al posterior triunfo de Chávez y al proceso político que él pone en marcha, no hemos resuelto el problema de fondo de la legitimidad política, que implica la adopción de un horizonte mayoritariamente compartido y la obediencia a sus representantes o dirigentes.

Cuando Chávez llega a la presidencia se propone no la reconstrucción de un nuevo proceso de legitimidad, sino más bien la instauración de una nueva hegemonía política. Desplaza a los partidos políticos y a las clásicas organizaciones sociales (gremios y sindicatos) para situarse él como único mediador entre el Pueblo y el Esta-

## Pensar el país

“El reto múltiple de este año es corregir nuestra economía, garantizar bienestar social a los más desfavorecidos, retener la huida masiva de talentos profesionales, brindar condiciones justas a la inversión privada que aún existe en el país y favorecer una amplia participación de todos los venezolanos, libre y plural, para que los conflictos se encaminen adecuadamente hacia posibles acuerdos”. (Francisco José Virtuoso, s.j.: “Nuevo año”. *El Universal*. 7 de enero de 2015).

“Este año 2015 hay una gran oportunidad que no se puede desperdiciar. Las elecciones para la renovación de la Asamblea Nacional deberían marcar el interés de todos los venezolanos, más allá de los actores políticos directamente involucrados. Es una oportunidad demasiado importante para dejársela solo a los partidos políticos. No nos distraigamos”. (Francisco José Virtuoso, s.j.: “Nuevo año”. *El Universal*. 7 de enero de 2015)

“El Gobierno tiene una alta responsabilidad en la grave crisis que atraviesa el país. Cualquier mirada objetiva lo podrá ver. Pero no es el único responsable, también todos los que tenemos críticas y queremos cambios cargamos una buena dosis de responsabilidad, porque somos incapaces de articular discursos concertados y acción colectiva, de generar organización, de unir voluntades. Si algo está ocurriendo en Venezuela es la atomización y disgregación de las fuerzas de cambio”. (Francisco José Virtuoso, s.j.: “Sociedad de individuos”. *El Universal*. 18 de marzo de 2015)

do, valiéndose de sus dotes comunicacionales y carismáticas extraordinarias. Desde allí se convirtió, como sostiene Gramsci, en el gran conductor intelectual y moral del proceso político, en líder cultural de la revolución. El proceso se desarrolló en dos etapas: primero fue el protagonismo popular, a través de lo que se llamó la democracia participativa y el fortalecimiento del proceso de distribución de la renta petrolera que coincidió con los altos precios que alcanzó el petróleo en el mercado internacional y luego, en el 2006 y 2007, se propuso la construcción de un régimen socialista clásico de Estado centralista, propietario principal de los medios de producción y de los canales de distribución y comercialización. En esta segunda etapa no logró su objetivo, pues se encontró siempre con un fuerte rechazo, aunque fue avanzando estratégicamente

te a través de cambios progresivos de la legislación y por la vía de los hechos consumados.

Durante sus casi quince años de gobierno Chávez, desde la presidencia, impulsó un fuerte proceso de polarización, dividiendo a la sociedad entre amigos y enemigos (Carl Schmitt). Mecanismo que sirvió para fortalecer la adhesión de sus seguidores y debilitar a la oposición, a la vez que se consolidaba su hegemonía. Paulatinamente, gracias a esta dinámica perversa, la disidencia pierde progresivamente capacidad organizada de resistencia social y política en la sociedad, quedando solo algunos residuos de ella.

Cuando Chávez muere, el modelo sufre un duro golpe. Su muerte coincide con el agotamiento y cansancio del modelo político en vigencia, ya evidenciado en las elecciones de 2010 y 2012, con la crisis económica y su repercusión social y con la dificultad típica de la institucionalización del carisma de un régimen que Max Weber no dudaría en llamar *carismático*.

Venezuela, ahora, se enfrenta a dos grandes desafíos. Por un lado, cualquier proceso de estabilidad política requiere volver al problema de la legitimidad política no resuelta, no solo de construcción de una nueva hegemonía. Y, por otra parte, superar la mala interpretación que la actual dirigencia, tanto oficialista como de oposición está haciendo del momento político del país.

### RECUPERAR LA LEGITIMIDAD POLÍTICA

Vayamos al primer tema. Cuando hablamos de volver a la consideración del problema de la legitimidad nos referimos a la recuperación de la aceptabilidad por parte de los venezolanos del horizonte social compartido que deberá convertirse en programa político deseable. Para ello se requiere salir de la contradicción cultural en la que nos encontramos desde finales del siglo XX. Ansiamos un país moderno, sinónimo de eficiencia, productividad, trabajo y esfuerzo colectivo para producir riqueza, redistribuida con criterio de justicia y equidad, para crear oportunidades para todos, con reglas claras, bajo el amparo de un Estado de derecho. La Constitución de 1999 es un marco legal, ampliamente compartido, que puede soportar jurídicamente esa aspiración.

Sin embargo, la traba de fondo es nuestra cultura rentista-populista, que con el correr de los años ha profundizado un conjunto de disposiciones subjetivas espontáneas frente al hecho económico, que nos dificultan asumir la racionalidad moderna del desarrollo. Y lo más grave, es que las élites políticas que en el pasado reciente y en el presente han gobernado y gobiernan al país han visto en esa cultura, en sus valores, percepciones y disposiciones, la clave para mantenerse en el poder.

La sociedad venezolana durante muchos años no vive de lo que produce, vive de lo que recibe por un bien, que no es producido, que es un bien natural. Los niveles de vida de la sociedad venezolana están por encima de su capacidad productiva gracias a ese plus que ofrece la renta petrolera, el derecho que da la propiedad de un bien escaso codiciado en el mercado capitalista internacional.

El petróleo es un bien nacional y la administración de la renta que produce la colocación de ese bien en el mercado internacional está en manos del Estado, que representa a la nación. Se configura así un régimen económico estatista y centralista, pues es el Poder Ejecutivo del Estado quien controla directamente las decisiones de producción, comercialización y distribución. En el marco de nuestra tradición presidencialista, el presidente de la República termina siendo el decisor último de la política petrolera y de la administración de la distribución de la renta en la sociedad.

La distribución de la renta petrolera no es un problema solo económico, de justicia social, etcétera; es, además, un modo de cómo se obtiene y se mantiene el apoyo político. La distribución de la renta se convierte en la clave del discurso político y de la legitimidad. Es el mecanismo para fortalecer las lealtades. Por su parte, entre los posibles beneficiarios se produce a su vez un proceso de forcejeo y reclamo para acceder no solo a los beneficios del esquema rentista (distribución a bajo costo de bienes y servicios), sino también para participar en diversos mecanismos de captación directa de renta que están profundamente vinculados con distorsiones en los mercados y dispositivos de corrupción.

Hasta tanto no asumamos que la renta petrolera de la que disfrutamos, y disfrutaremos aun por unos cuantos años, es una ayuda, un auxilio, pero no la clave del desarrollo, seguiremos estando extraviados. El desarrollo del país requiere de trabajo, innovación científica y tecnológica, disciplina, mucha educación, instituciones que fijen reglas claras, colaboración entre el Estado y la iniciativa privada, etcétera.

Por otra parte, en otros países latinoamericanos se ha logrado construir una síntesis interesante, que está todavía por desarrollarse, entre desarrollo moderno de la economía y democracia, con fuerte acento popular: Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina, entre otros. Está todavía pendiente, en toda la región latinoamericana, la discusión sobre la construcción de un régimen democrático que garantice equidad y libertades democráticas. Esa discusión es insoslayable y forma parte de la construcción de procesos de legitimidad.

### UNA LECTURA ERRÓNEA DEL MOMENTO ACTUAL

Del lado del Gobierno, en el sentido amplio del término, se ha optado, ante la pérdida de hegemonía política que construyó Chávez y la consiguiente pérdida de apoyo popular, por mantener el poder fortaleciendo el autoritarismo, que conlleva a la puesta en paréntesis de todas las garantías democráticas y consolidando una alta dependencia del apoyo incondicional de la Fuerza Armada, los cuerpos policiales y el Poder Judicial, a la vez que se acude fácilmente a la represión para contener el descontento.

Esta línea de acción es contraria a lo que el país reclama, que es crear espacios para la discusión y la convergencia, de manera que se propicie la construcción de un proceso profundo de construcción de legitimidad.

Del lado de la oposición política también la lectura es errada. No es evidente un triunfo de la oposición en los próximos comicios electorales y en los que se desarrollarán en los próximos años, a pesar del descontento con el Gobierno. Consensuar los deseos de cambio tan generalizados en la sociedad venezolana requiere reconocer los aspectos positivos del legado de Chávez y, sobre todo, reconocer al chavismo en cuanto fuerza política existente. Se requiere también la producción de discurso político y la promoción de mecanismos para la discusión y la generación de consensos. Se necesita generar confianza en los sectores populares. Quizás hay que volver a los grandes mítines que en otros tiempos se organizaban en el país y en las regiones, para ello hay que seguir haciendo esfuerzos por articular los liderazgos regionales y nacionales. También se requiere de operadores políticos que hagan posible la creación de condiciones de disuasión y encuentro tanto a nivel nacional como internacional.

Las organizaciones sociales y las instituciones no gubernamentales tienen que salir al ruedo público para hacer valer los intereses que representan, para llamar a unos y otros, para crear un clima que llame al entendimiento en beneficio del pueblo.

La tarea es ardua y todos debemos llamarnos a la reflexión y a la autocrítica, mientras tanto hay un pueblo que sufre y espera un poco de sensatez.

---

\*Rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).